

Cuando los empresarios, a los que se ha dado todo, dicen que las cosas no marchan bien, es señal de que los focos rojos han comenzado a prenderse.



Operación Milagro devuelve la vista a más de un millón de pacientes

■ Haber atendido a 6 millones de enfermos en 2016, meta del programa de Cuba y Venezuela

■ 29

NFL: Patriotas y Empacadores, a las finales de sus conferencias

■ 39 y 20a

Wikilengua.org ofrece despejar dudas sobre el uso del español

FERNANDO CAMACHO SERVÍN

■ 4a

Hondo pesar en España por la muerte del poeta Ángel González

ARMANDO G. TEJEDA, CORRESPONSAL

■ 3a

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI	6
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	16
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	20

opinión

ARNALDO CÓRDOVA	19
GUILLERMO ALMEYRA	22
ANTONIO GERSHENSON	22
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
MARIO DI COSTANZO	25
EDGARDO BERMEJO MORA	28
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
BÁRBARA JACOBS	6a
LEONARDO GARCÍA TSAO	9a

DESPEDIDA



Las pistas de hielo del Zócalo (en la imagen), la Alameda del Sur y San Juan de Aragón fueron clausuradas. Esta última será trasladada al deportivo Hermanos Galeana, donde quedará permanentemente ■ Foto Francisco Olvera

JOSEFINA QUINTERO Y ÁNGEL BOLAÑOS

■ 33

MAR DE HISTORIAS

El árbol que sangra

CRISTINA PACHECO

Todos los que aún vivimos en este pueblo tenemos familiares en Estados Unidos. Antes regresaban para las fiestas, ahora son cada vez menos los que vuelven: los tiene paralizados el miedo de no poder pasar de nuevo la frontera y quedarse sin lo poquito que consiguieron. Por eso recibimos con tanto agradecimiento a quienes se arriesgan a visitarnos. Se les nota la preocupación de lo que pueda estar sucediendo allá pero la disimulan. Antes de que vuelvan a irse les hacemos la comidita que más les gusta. Se la comen como si fuera la última que tomarán en su vida.

Desde el momento en que los despedimos nos quedamos pensando en ellos, en los peligros del viaje, en si habrán podido rehuir la vigilancia, escapar de las persecuciones y los peligros, volver a su trabajo. Nunca sabemos si lo consiguieron y eso motiva que nos sintamos todavía más solos.

II

Pero la soledad más terrible nos la dejó Antonia, aunque ya nunca vaya a salir de aquí. Me hubiera gustado que la sepultáramos con sus padres, pero no hubo terreno. La pusimos donde yo menos quería: en la orilla del camposanto junto a la barda.

Cada vez que voy a visitar a Antonia pienso en la otra barda, el muro que se levanta en la frontera para impedirles a los mexicanos que entren a Estados Unidos o que regresen allá para reencontrarse con la familia que se quedó esperándolos, aunque a veces sin esperanzas.

Lo que acabó con Antonia fue la desesperación de no saber cuándo volvería a ver a su hijo Tony. El niño nació en San Ysidro. Por eso él era gringo pero ella seguía siendo extranjera. Los separaron. Ella fue deportada por "ilegal" —como si fuera un crimen buscar trabajo— y al niño lo mandaron a una institución. A quien dio la orden de no importó el dolor que causaba, no escuchó las súplicas de la madre ni el llanto del hijo. Con sus manitas se le prendía de la falda —me dijo Antonia— y le suplicaba que se lo llevara con ella.

Ese ruego fue lo último que escuchó Antonia y también lo último que nos repitió llorando mientras veía el retrato de Tony. Nunca olvidaré lo que dijo aquella noche: "Esta foto será lo único que tenga de mi niño durante años o tal vez por el resto de mi vida. Dios quiera que ya no sea muy larga".

No lo fue. A la mañana siguiente encontramos a Antonia colgada del pirú. Cuando éramos chicas allí se ponía Santa Pulido a vender jicamas, barquillos, matatenas y otras cositas que le comprábamos a la salida de la escuela. En aquellos años el árbol amparaba nuestras alegrías. Ya nunca volveré a verlo así: sus frutos rojos me recordarán para siempre la sangre y el dolor de Antonia.

III

Aquí la tierra y el comercio están muertos. A mi negocio llegan al día muy pocos clientes. Me sobra tiempo para pensar, para imaginarme cosas. A veces me hago las ilusiones de que Tony entra en mi estanquillo: no sería difícil porque ya es el único. Lo veo igualito a como estaba en la foto que le tomaron a los siete años.

Sé que mi sueño es imposible, pero si de casualidad se cumple, ojalá que sea pronto, antes de que Tony se convierta en un joven o un adulto y ya no pueda reconocerlo. Sólo por eso me arrepiento de haber sepultado con los restos de Antonia la foto del niño. De tenerla, la habría colgado junto a los retratos de mis papacitos donde Tony pudiera verla. Al reconocerse me haría preguntas acerca de su madre.